

MARÍA AMPARO LÓPEZ ARANDIA

DESCRIBIENDO LA CIUDAD

LOS LIBROS DE VIAJE COMO ARMA DE JUSTIFICACIÓN POLÍTICA EN LA ESPAÑA DE LA ILUSTRACIÓN*

Viajad en aquella edad en que, ya formado el juicio, ilustrado el entendimiento y rectificada la razón, ve, examina y compara. Tendréis cada día nuevas ocasiones de amor a vuestro país, de bendecir el gobierno que nos rige, y preferir el trato en negocios y fuera de ellos con vuestros compatriotas; y para una vez que la balanza de la comparación se incline a favor del extranjero, la hallaréis veinte en España.

A. Ponz, *Viage fuera de España*, prólogo (1785)¹.

1. *Introducción.*

En la España del siglo XVIII, en especial durante el reinado de Carlos III (1759-1788), reaparece con vigor el interés por la ciudad. Junto a los libros de viajes de escritores extranjeros, aparecen trabajos bajo el mecenazgo del poder real, a través de los cuales se pretende incidir en las supuestas necesidades de los territorios de la Corona, con el objetivo de defender las directrices políticas del Estado.

Éste es el caso de obras como *Viaje de España*, de Antonio Ponz, redactada por encargo del fiscal del Consejo de Castilla, Pedro Rodríguez de Campomanes, publicada en 1772; *El Atlante Español*, de Bernardo Espinalt, dedicada a Francisco Moñino, gobernador del Consejo Indias, editada entre 1778 y 1795; o una obra como *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*,

* El presente trabajo se inserta dentro de nuestras investigaciones en el proyecto de I+D+i HAR2011-23571, *Ciudades de la Monarquía Hispánica en Europa (siglos XV-XIX). Fundación, representación e independencia*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Igualmente, para su realización, hemos contado con el apoyo del grupo de investigación HUM-155, financiado por la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia, de la Junta de Andalucía.

¹ A. Ponz, *Viage fuera de España*, Madrid, D. Joachin Ibarra, 1775.

escrita por José Martínez de Mazas, con la pretensión de justificar la creación e instauración de una Real Sociedad Económica de Amigos del País.

En el presente trabajo, nos detendremos en analizar la primera y última obra citada.

2. *Los libros de viaje en la España del siglo XVIII.*

La escritura sigue utilizándose, en la segunda mitad del siglo XVIII, como un instrumento más para la propaganda de la Monarquía.

Las historias de ciudades, que con tanta proliferación se expandieron, sobre todo, entre la segunda mitad del siglo XVI y durante el siglo XVII², fueron perdiendo protagonismo en esta centuria. Ya no interesaba tanto la exaltación particular, dirigida desde cada municipio.

Sin embargo, los libros de viajes, que tampoco eran una fórmula novedosa – recordemos, para la España del siglo XVI, sin ir más lejos, la obra de Andrea Navagero³, por ejemplo – se presentaron como una vía principal para expandir al gran público gran parte de los objetivos del gobierno ilustrado, al mismo tiempo que para reivindicar aquellos aspectos que se consideraban propios⁴.

Bajo la apariencia del cientifismo, el viaje por Europa cobró especial importancia en el siglo XVIII, una vía indiscutible, por otra parte, para la circulación de ideas⁵.

Paralelamente, se realizan viajes por España que dan como resultado la aparición de relatos en los que, en realidad, se va mucho más allá de la mera descripción de ciudades o la presentación de una simple relación de monumentos, como en numerosas ocasiones se ha advertido, por ejemplo, en la obra de Antonio Ponz⁶.

Por otro lado, no podemos olvidar que durante los reinados de Carlos III (1759-1788) y Carlos IV (1788-1808) es desde la propia Corona desde

² Al respecto, véase, F. J. Aranda Pérez, *Autobiografías ciudadanas: Historias, mitomanía y falsificación en el mundo urbano hispánico de la Edad Moderna*, en *El poder en Europa y América: mitos, tópicos y realidades*, a cargo de E. García Fernández, Bilbao, 2001, pp. 141-168; F. J. Aranda Pérez, “Repúblicas ciudadanas”. *Un entramado político oligárquico para las ciudades castellanas en los siglos XVI y XVII*, «Estudis» (2006), 32, pp. 7-48; R. Kagan, *La corografía en la Castilla moderna. Género, historia y nación*, en *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*, a cargo de I. Arellano et alii, Toulouse-Pamplona, LEMSO-GRISO, 1996, pp. 79-91.

³ A. Navagero, *Il viaggio fatto in Spagna, et in Francia, Venezia*, Domenico Farri, 1563.

⁴ Antonio Ponz. *Viaje fuera de España*, a cargo de M. Bolufer Peruga, Alicante, Universidad de Alicante, 2007, p. 59.

⁵ G. Gómez de la Serna, *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, Alianza, 1974.

⁶ A. Ponz, *Viaje de España*, Madrid, Joachin Ibarra, 1772-1794, 18 vols.

donde se sientan las bases para articular una serie de trabajos (literarios, pero también cartográficos⁷) que aspiran a alcanzar un mayor conocimiento científico, pero a la vez, a utilizar en determinados momentos dichos recursos como un instrumento más de su poder.

Es el instante, recordémoslo, del nacimiento de instituciones estatales como el Real Observatorio, la Real Academia de la Historia, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando..., que tendrán como sede Madrid; pero también es el momento del nacimiento de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, institución existente en Madrid, sede de la corte, pero sobre todo, en la periferia – Real Sociedad Bascongada, en Jaén, Baeza, Guadix, Zamora, etc⁸-. Organismos que atienden, tanto desde la corte, como lejos de ella, a las preocupaciones y al programa político de la Monarquía, donde cuestiones como el incremento de la población, el auge de la agricultura, pero también, el fomento de la industria y el comercio se convierten en temas prioritarios.

Si es cierto que la actuación de estos entes permite un intento de poner en marcha algunas de las preocupaciones defendidas por personajes como Pedro Rodríguez de Campomanes, fiscal de la Corona de Castilla⁹; la literatura no hará sino redundar aún más en estos intereses, consiguiendo, por otra parte, una enorme difusión.

3. *Los autores.*

En cuanto al primer elemento, encontramos una nota distintiva. Nos hallamos, en todos los casos, con personajes conocidos, próximos, siempre, a los círculos ilustrados, donde ya han destacado como defensores o promotores de ideas de cambio y reforma.

⁷ El ejemplo más significativo al respecto lo encontramos en la labor de Tomás López. Sobre su trabajo, véase, C. Lliter Mayayo, *La obra de Tomás López: imagen cartográfica del siglo XVIII*, Madrid, Documadrid, 2003; A. López Gómez, *Cartografía del siglo XVIII: Tomás López en la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2006. Para estudios sobre territorios concretos, V. Castañeda y Alcover, *Relaciones geográficas, topográficas e historias del reino de Valencia*, Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1998; T. López, *Jaén, según las relaciones enviadas por los párrocos al geógrafo real Tomás López en el siglo XVIII*, Jaén, Cámara Oficial de Comercio e Industria de la Provincia de Jaén, 1996.

⁸ Un panorama general en L. M. Enciso Recio, *Las Sociedades Económicas en el Siglo de las Luces*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010.

⁹ Sobre la labor de este personaje, C. de Castro, *Campomanes. Estado y reformismo ilustrado*, Madrid, Alianza, 1996; V. Llombart Rosa, *Campomanes, economista y político de Carlos III*, Madrid, Alianza, 1992.

Ejemplo más que significativo, al respecto, es el de Antonio Ponz, formado en la Universidad de Valencia, y alumno en Madrid de la Junta Preparatoria, organismo que antecedió a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde recibió enseñanzas de dibujo y pintura. Personaje que participa activamente del concepto de viaje a Europa, donde Italia es un referente. En 1751 emprendió viaje para conocer parte de Italia, recorriendo desde el norte hasta Roma.

En la Ciudad Eterna residió durante ocho años, protegido por José de Carvajal y Láncastrer, ministro de Fernando VI¹⁰. Su etapa romana fue vital para su trayectoria, ya que le permitió mantener contacto directo con personajes como Mengs o Winckelmann o leer obras de autores como Norberto Caimo y su *Lettere d'un vago italiano ad suo amico*, editado en 1762, a modo de libro de viaje sobre España¹¹.

En 1759 Ponz viajó hasta Nápoles, siendo testigo directo de las excavaciones que en esos instantes se llevaban a cabo en las recién descubiertas Pompeya y Herculano¹².

Poco después regresó a Madrid, donde fue muy bien recibido por la corte, a la que pronto se vinculó al encomendársele atender a la ornamentación de la biblioteca del monasterio de El Escorial con retratos de personajes, cuyas obras se custodiaban en dicho lugar¹³.

No fue la única labor que realizó al servicio de la Corona, ya que en 1767 se le encomendó el realizar el inventario y descripción de las colecciones de pinturas existentes en los colegios de jesuitas, una vez decretada la expulsión de la orden de los territorios de la Monarquía. El encargo fue el punto de partida para la redacción de su *Viaje de España* que se convirtió en algo más que una mera descripción de obras artísticas.

¹⁰ En relación a Carvajal, véase, J. L. Gómez Urdáñez, *Carvajal y Ensenada, un binomio político*, en *Ministros de Fernando VI*, a cargo de J. M. Delgado Barrado – J. L. Gómez Urdáñez, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002, pp. 65-92; M^a. V. López-Cordón, *Carvajal y la política exterior de la Monarquía española*, *ibidem*, pp. 21-44; P. Molas Ribalta, *Carvajal y la administración española*, *ibidem*, pp. 3-19.

¹¹ N. Caimo, *Lettere d'un vago italiano ad un suo amico*, Pittburgo, Agnelli, 1764-1767.

¹² Al respecto, véase, M^a del C. Alonso Rodríguez, *Las excavaciones arqueológicas en el siglo XVIII: El descubrimiento de las ciudades de Herculano, Pompeya y Estabia*, «Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII», (1992), 3, pp. 205-214; F. Fernández Murga, *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989; N. Spinosa, *Carlos III, entre Nápoles y España*, Madrid, Embajada de Italia en España-Endesa, 2009.

¹³ *Antonio Ponz (1725-1792)*, a cargo de H.-J. Lope, Frankfurt am Main, Lang. Cop., 1995, p. 11.

Ponz era miembro de la Real Academia de San Fernando – de la que llegó a ser su secretario¹⁴– y de la Real Academia de la Historia, además de miembro de la Real Sociedad Económica Matritense, Bascongada y Real Sociedad Económica de Granada. Incluso, formó parte, de las Academias de Arcadía y de San Luca, de Roma

Fue amigo de Campomanes, Feijóo, Jovellanos..., todos ellos renombrados representantes de las propuestas ilustradas.

Una situación parecida nos encontramos en el caso de un personaje, como José Martínez de Mazas (1731-1805), a cuya obra hemos prestado especial atención.

José Martínez de Mazas, natural de la villa de Liérganes en Santander, llegó a la ciudad de Jaén en 1764, para ocupar una plaza, como canónigo penitenciario, en su cabildo catedralicio¹⁵. En la catedral ocupó, con el tiempo, otros oficios, como el de deán.

Activo defensor de los nuevos ideales, con la pluma y la predicación, intentó despojar a las tradiciones religiosas de aditamentos y depurar su esencia espiritual¹⁶, atacando la pervivencia de leyendas que rodeaban el culto de devociones populares, de las que dejó huella en su *Memorial del indebido culto a las reliquias*¹⁷.

Su llegada a Jaén va a generar, a partir de la década de los años sesenta, un movimiento corporativo de excepcional interés para la promoción socioeconómica y cultural del antiguo reino de Jaén¹⁸. El movimiento academicista e ilustrado expandido desde Madrid, que ya se había puesto de manifiesto

¹⁴ C. Bédar, *Don Antonio Ponz, Secretario de la Real Academia de San Fernando. Polémica en torno a su nombramiento*, «Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando», (1969), 29, p. 23.

¹⁵ Una reseña biográfica en E. Alcázar Hernández, *D. José Martínez de Mazas (Liérganes, Santander, 1731 – Jaén, 1805)*, en *Universitarios giennenses en la Historia: apuntes biográficos*, a cargo de P. A. Galera Andreu – V. Salvatierra Cuenca, Jaén, Universidad de Jaén, 2004, pp. 147-171; R. Galiano Puy, *El expediente de limpieza de sangre del Deán José Martínez de Mazas (1731-1805)*, «Elucidario», (2008), 5, pp. 167-183; P. A. Porras Arboledas, *José Martínez de Mazas y Jaén (1764-1805)*, «Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz» (1990-1999), 14, pp. 277-295.

¹⁶ Sobre la actuación de Martínez de Mazas, véase, F. J. Martínez Rojas, *El deán Mazas como Gobernador eclesiástico (1784-1794): la aplicación de los principios de la ilustración católica en Jaén*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 2004.

¹⁷ J. Martínez de Mazas, *Memorial de los Santos*, Jaén, Diputación Provincial, 2001.

¹⁸ F. J. Martínez Rojas, *El deán Mazas*. En relación a su labor en el gobierno de la diócesis, véase también, F. J. Martínez Rojas, *La Breve instrucción para un visitador eclesiástico del Obispado de Jaén, una obra manuscrita del Deán Mazas para el gobierno de la diócesis*, «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses», (2005), 190, pp. 421-440.

en Jaén en el ocaso del reinado de Fernando VI (1746-1759), con la creación de una Academia Médica Giennense¹⁹, se va a hacer patente con un selecto grupo de personajes que tratan de analizar la situación real del reino, intentando diagnosticar cuáles eran los males crónicos que la aquejaban, para realizar, como respuestas, propuestas realistas, en busca de soluciones prácticas y factibles, en un deseo por ‘salvar’ al reino de su considerado atraso. Este grupo, en el que sobresaldrá la figura de Mazas, es el que acabará por unir una ciudad tan alejada de la corte como Jaén, al movimiento de las Reales Sociedades Económicas de los Amigos del País, consiguiendo crear este tipo de entidad en Baeza²⁰ y la propia ciudad Jaén²¹, e intentándolo en otras poblaciones del reino, como Quesada²², Úbeda y Martos²³.

4. *Las motivaciones de los escritos.*

Aunque aparentemente presentados como libros de viaje, ninguna de las obras analizadas surge, en realidad, con el objetivo individual de presentar un relato de lugares a los que se llega.

Todos nacen asociados a una clara finalidad, que muchas veces se encuentra ligada directamente al Estado.

Así, la obra de Antonio Ponz, *Viaje de España*, un monumental trabajo de dieciocho tomos, redactados entre 1772 y 1794, es decir, entre los reinados de Carlos III y Carlos IV, tiene su directa motivación en el encargo realizado por la Corona, encomendándole la comisión para inventariar las obras de arte existentes en los colegios de la Compañía de Jesús tras el decreto de expulsión de la misma, decretado en abril de 1767²⁴. Más que significativo, en este sentido, resulta que los tomos editados entre 1772 y 1794 fueran

¹⁹ Al respecto, *Estatutos de la Academia Médica Giennense*, Jaén, Imp. Thomas Copado, 1756; A. Salido Sánchez – R. Salido Carrasco, *Crónica de un siglo*, Jaén, Colegio Oficial de Médicos, 2001.

²⁰ I. Arias de Saavedra Alías, *Educación y economía en la Sociedad de Amigos del País de Baeza*, «Chronica Nova», (1981), 12, pp. 7-21.

²¹ Para la ciudad de Jaén, véase también, F. Sánchez Salazar, *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén (1786-1820)*, «Hispania», (1978), 9 y *Id.*, *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén (1786-1861)*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1983.

²² I. Arias de Saavedra Alías, *El intento de crear una Sociedad Económica en Quesada*, «Chronica Nova», (1981), 12, pp. 7-21.

²³ I. Arias de Saavedra Alías, *Las Reales. Las Sociedades Económicas de Amigos del País en Andalucía*, «Chronica Nova», (2001), 28, pp. 7-33.

²⁴ E. Giménez López, *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*, Alicante, Universidad de Alicante, 1997; T. Egidio, *Las causas “gravísimas” y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1994; P. Rodríguez de Campo-

dedicados al príncipe Carlos – futuro Carlos IV –, siendo el último volumen de la serie, publicado a título póstumo por el sobrino de Ponz, al ya rey Carlos IV.

Ponz, por tanto, era un elemento más del engranaje de la Corona. De hecho, aunque el arte ocupa un lugar destacado en su obra, lejos de lo que en numerosas ocasiones se ha señalado, su trabajo no puede ser considerado únicamente como un estudio artístico.

Por otra parte, la obra de Ponz constituye una reacción frente a los escritores de libros de viajes extranjeros, ingleses, franceses e italianos, a los que se consideraba habían, en realidad, atacado a España en sus escritos. En este sentido, supone una contestación a los trabajos coetáneos de Edward Clarke, Henry Swinburne, con *Travels through Spain*, editado en 1779; Richard Twiss y sus *Travels through Spain and Portugal*, publicado en 1775; John T. Dillon, Norberto Caimo, con *Lettere d'un vago italiano ad un suo amico*, aparecido en 1762; Giuseppe Baretti y *A Journey from London to Genoa*, que vio la luz en 1770; Jean-François Peiron, con *Nouveau Voyage en Espagne*, editado en 1782 o J. Fleurit²⁵.

La obra fue acogida con gran aceptación por parte de los coetáneos y no sólo españoles, a tenor de las alabanzas que el propio Laborde le dedicó²⁶. Además, para muchos autores del momento, caso de Esteban de Arteaga o Antonio Conca, por ejemplo, se convirtió en un referente.

Mientras, el libro de José Martínez de Mazas, frente a las visiones generales de Ponz, nos traslada al ámbito periférico, presentándonos como un elemento clave para comprender cuáles eran las preocupaciones existentes lejos de la corte, en un medio espacial, por otra parte, donde se contaba, y por tanto, se tenía conocimiento directo, de la política ilustrada, a través de la creación de las llamadas Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, instauradas en 1767 por Carlos III, bajo el auspicio directo del superintendente Pablo de Olavide²⁷.

manes, *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977.

²⁵ Antonio Ponz, p. 14.

²⁶ A. Laborde, *Descripciones de algunas poblaciones de España, 1808*, Valdemorillo, Madrid, La Hoja del Monte, 2011.

²⁷ Dentro de la amplia bibliografía sobre esta cuestión, véanse, *Las "Nuevas Poblaciones" de Carlos III en Sierra Morena y Andalucía*, a cargo de M. Avilés Fernández – G. Sena Medina, Córdoba, Universidad de Córdoba – Seminario de Estudios Carolinenses, 1985; *Carlos III y las Nuevas Poblaciones*, a cargo de M. Avilés – G. Sena, Córdoba. Universidad de Córdoba – Seminario de Estudios Carolinenses – Junta de Andalucía, 1988, 3 voll; *Nuevas Poblaciones en la España Moderna*, a cargo de M. Avilés – G. Sena, Córdoba, Seminario de

No será ésta, de hecho, la única actuación de Mazas como exponente y defensor de las ideas ilustradas. Propuestas en este sentido promovió en cuestiones tan diversas como la materia educativa²⁸ o la religiosa²⁹, por mencionar dos casos.

Es cierto, sin embargo, que nos encontramos con la obra más tardía de las estudiadas, publicada en 1794, y cuya difusión fue más limitada, en principio, que la de trabajos como los de Ponz.

A pesar de ello, tampoco es casual su aparición. Su objetivo fue servir de base para la creación de una Real Sociedad Económica de Amigos del País en la capital del reino de Jaén³⁰. Interesaba, pues, presentar un minucioso análisis del estado social y económico del reino, y sobre todo, de la ciudad y su término, para prestar atención a los aspectos que debían potenciarse, en aras a impulsar el crecimiento económico de la misma.

5. *Tipo de escrito.*

La obra de Antonio Ponz está concebida siguiendo una estructura típica de libro de viaje, donde al lector se le traslada por un recorrido por la península – las islas siempre quedan excluidas –, utilizando como argumento, el recorrido seguido por el propio autor.

El libro, incluso, se diseñó con un formato de bolsillo para poder transportarlo con facilidad³¹. Ponz recurre a una estructura en la que tras al prólogo que abre cada uno de los tomos de su obra, le prosigue la presentación del relato, redactado a modo de carta.

En el libro de José Martínez de Mazas, sin embargo, aunque el elemento descriptivo ocupa un lugar significativo, no está tanto concebido como un

Estudios Carolinenses, s. a.; J. M. Delgado Barrado, *La génesis del proyecto repoblador de Sierra Morena*, «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses», CLXXVIII (2001), pp. 303-329; A. de Paula, *Nuevas Poblaciones en Andalucía, California y el Río de la Plata, 1767-1810*, Buenos Aires, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2000; C. Sambricio, *La colonización interior*, en *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*, a cargo de C. Sambricio, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 1991, pp. 121-189.

²⁸ F. J. Martínez Rojas, *Un intento ilustrado por revitalizar la enseñanza en el Jaén de finales del siglo XVIII: los ejercicios y exámenes públicos del obispo Rubín de Ceballos*, en *Maestro y sabio = Didáskalos kai sophós: homenaje al profesor Juan Jiménez Fernández*, a cargo de J. L. de Miguel Jover, Jaén, Universidad de Jaén, 2006, pp. 689-698.

²⁹ Martínez Rojas, *El deán Mazas* y Martínez Rojas, *La Breve instrucción*.

³⁰ Sobre esta institución giennense, I. Arias de Saavedra Alías, *Las Sociedades Económicas de Amigos del País del Reino de Jaén*, Granada, Universidad de Granada, 1984; Sánchez Salazar, *La Real Sociedad*.

³¹ Antonio Ponz, p. 12.

libro de viaje, sino como una memoria que analizara la situación previa demográfica, social, económica (...) existente en la ciudad de Jaén y su término. El objetivo es presentar una realidad ante la que es necesaria acometer una serie de modificaciones para lograr una mejora, acciones sobre las que atendería una Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Para ello, parte del típico escrito donde se procede a una exaltación del pasado y de las antigüedades de la ciudad, muy al gusto de las historias de ciudades que tanto auge tuvieron en los siglos XVI y XVII, aún a pesar de que el propio autor, en la introducción de la obra, señala que ésa no es su intención: «No le quiere dar el espacioso título de Historia de la Ciudad de Jaen, porque no le merece, ni se dirige precisamente a manifestar sus glorias, y los varios sucesos de su estado civil y político»³².

A diferencia de las historias que abundaron en los siglos precedentes, en opinión del propio autor, es su firme intención alejarse de los pretendidos relatos históricos que, sin embargo, distan de serlo, para en realidad ser meras leyendas, «cuentos y vulgaridades», en palabras del propio Mazas³³.

Un escrito, en principio anónimo – aunque se conoce sobradamente su autoría – y dedicado a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Jaén. Frente a la dedicatoria de la obra de Ponz, también en esta cuestión se descende a la periferia, por tanto. En esta ocasión se recurre a un modo de exposición lineal, no se opta por la fórmula del epistolario, como en el caso de Ponz.

6. *La razón de ser: los objetivos que se persiguen.*

Resulta evidente que el objetivo que se persigue por parte de los distintos autores es siempre, en todo caso, ir más allá del mero relato.

De hecho, en este sentido, son significativas las palabras del propio Antonio Ponz, quien en el prólogo de uno de los tomos de su obra – en concreto, el volumen XIV – dejaba bien claro que sus pretensiones eran más profundas que realizar un simple estudio artístico, cuestión que, sin embargo, como ya hemos advertido, ha primado en la mayoría de los estudios que han abordado la obra de Ponz.

Para Ponz, «yo había elegido las Bellas Artes como un pretexto para comunicar otras noticias importantes de los pueblos y territorios de nuestra

³² J. Martínez de Mazas, *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*, Jaén, Imp. Pedro de Doblas, 1794, s/p.

³³ *Ibidem*.

Península»³⁴. Esta afirmación se asienta con fuerza cuando advertimos que muchas de las localidades recogidas en su obra no merecen su atención por los aspectos artísticos, sino, exclusivamente, por la «situación de su campo, de su población o de sus manufacturas»³⁵.

Los dos autores estudiados, miembros de Sociedades Económicas, dan muestras de conocer los ideales de la literatura económica que tanta fuerza cobra en estos años del siglo XVIII. De hecho, la economía juega un papel vital, aún cuando no se trate estrictamente de escritos de carácter económico.

Por una parte, se advierte la existencia de un conocimiento indirecto, a través de escritos. No podemos olvidar el peso de las traducciones en estos momentos, que permite una amplia circulación de ideas. Ponz, por ejemplo, no llega a citar nombres en concreto, pero alude en varias ocasiones a autores extranjeros, a Italia, etc. Por otra, existe un conocimiento directo. El caso más llamativo es el de Antonio Ponz, amigo personal de personajes como Jovellanos o Juan Menéndez Valdés.

Todas estas obras rezuman, pues, de los ideales de una política que busca la mejora de la sociedad, «el fomento de la riqueza de la nación»³⁶, a partir de la mejora de la agricultura, como eje que articulará los demás elementos que promueven la riqueza de un Estado: comercio – terrestre y marítimo –, industria, demografía... e incluso, las artes.

En este sentido, resultan ilustrativas las palabras de José Martínez de Mazas, a modo de justificación de haber redactado una obra sobre Jaén:

El establecimiento de la Sociedad bajo la protección de un Monarca tan benéfico y amante de sus pueblos debe formar época señalada en Jaén, que disipe las tinieblas de la ignorancia, procurando sus zelosos individuos derramar sus luces sobre todos los ramos de Policía, Literatura, Industria económica, Cultivo de las Tierras, Plantaciones de todo genero de arboles, y demás objetos de pública utilidad. Estos son los únicos cuidados de qualquier verdadero patriota, que desea adquirirse un honor mas duradero, que el que ganaron sus mayores por las armas. Aquel que con su exemplo, y con sus oficios promueve el interés comun, y ayuda a que su vecino salga de la miseria en que se halla es un reparador de la patria³⁷.

Los relatos resultan imprescindibles en cuanto que se considera necesario previamente a la transformación del Estado, conocer datos fiables de

³⁴ D. Crespo Delgado, *El paisaje del progreso. Las obras públicas en el Viaje de España de Antonio Ponz*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2008, p. 27.

³⁵ *Ibidem*, p. 27.

³⁶ C. Sambricio, *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 1991, p. 31.

³⁷ Martínez de Mazas, *Retrato al natural*, s.p.

la realidad de éste. Un análisis, que como señala Frank, «debe ser exacto y minucioso, porque sólo esa recopilación de datos puede ofrecer a las instancias competentes la base para aplicar las mejoras pertinentes»³⁸. Por tanto, en estos trabajos, se presta atención a problemas concretos, nunca se recurre, como ha señalado Sambricio, a ideas abstractas³⁹. Así, en este sentido, son diversas las alusiones de Ponz al valor de la agricultura como rectora de la riqueza del Estado. A su entender, la agricultura era, «madre de la industria, del comercio, de la fuerza militar, recinto del candor, de las buenas y antiguas costumbres, manantial de la riqueza verdadera»⁴⁰. O su presentación de todos los elementos de riqueza, como derivados de la práctica agrícola: «alimentos, población, artes, comercio, navegación, ejércitos, rentas, todo es consecuencia de la agricultura».

En el caso de José Martínez de Mazas, su ideario resulta evidente. La aplicación práctica de la obra es clara: ser utilizada como instrumento por la recién nacida Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén, una vez detectados los 'males' que afectaban a la sociedad tratada y que se recogían en la obra. No podemos olvidar el valor que en estos momentos se concedía a lo económico, como clave para alcanzar el progreso y la mejora de la sociedad⁴¹. En este sentido, lo importante para Mazas no es sólo analizar la situación existente, sino plantear posibles soluciones de mejora. Así, por ejemplo, el desolador, a su entender, estado de los montes, le lleva a plantear, como solución, la puesta en marcha de procesos repobladores⁴². Algo similar sucede cuando afronta el tema de las manufacturas existentes en la ciudad de Jaén, cómo tras analizar la situación plantea toda una serie de mejoras para manufacturas como las fábricas de papel o los batanes, por citar dos ejemplos⁴³.

Las ideas fisiocráticas, de hecho, se encuentran latentes a lo largo de estas obras⁴⁴. Baste, recordar, como ilustrativas, las palabras de Ponz, para quien

³⁸ A. I. Frank, *El Viage de España de Antonio Ponz*, Frankfurt am Main, New York, P. Lang, cop., 1997, p. 12.

³⁹ Sambricio, *Territorio y ciudad*, p. 37.

⁴⁰ Ponz, *Viage de España*, tomo IX, 1780, y *Viage de España*, tomo VII, 1788, p. 37.

⁴¹ V. Llombart – J. Astigarraga, *Las primeras antorchas de la economía: las sociedades económicas de amigos del país en el siglo XVIII*, en *Economía y economistas españoles. 3. La Ilustración*, a cargo de E. Fuentes Quintana, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2000, pp. 677-707.

⁴² Martínez de Mazas, *Retrato al natural*, p. 400.

⁴³ *Ibidem*, pp. 450-451.

⁴⁴ Sobre el impacto de la fisiocracia en España durante esta centuria, véase, V. Llombart Rosa, *Mercado de ideas y recepción de la fisiocracia en España: algunas sugerencias analíticas e históricas*, Valencia, Universidad de Valencia, 1995; E. Lluch, *Agronomía y fisiocracia (1750-*

cuanto más destacase la agricultura⁴⁵, «tanto más poderoso y fuerte será el Estado en que se ejerza»⁴⁶. Un signo más que evidente, por otra parte, del valor que se le otorga a la nueva realidad, es la consideración de que se debe primar la enseñanza de la agricultura sobre la Teología⁴⁷.

El fomento de la naturaleza se encuentra, para estos autores, indisolublemente unido al fomento de la población, otro concepto vital en estos escritos. Ponz intenta realizar un diagnóstico de la realidad del momento, reconociendo cómo el surgimiento de nuevas sociedades había hecho de la agricultura un tema de vital interés: «Ya se habla más que nunca de la agricultura: se establecen academias en algunas partes, y en otras tratan de fundarlas»⁴⁸, aunque al mismo tiempo, reconocía la existencia de problemas, al considerar que para solucionar los problemas no se pensaba en contar con los propios campesinos.

El concepto de utilidad subyace, por tanto, en el trasfondo de todas estas obras. En este sentido, en opinión de Crespo, Ponz, por ejemplo, omite interesadamente tratar toda una serie de cuestiones que para él no resultarían, estrictamente útiles, y que sin embargo, habitualmente son incluidos en este tipo de relatos, caso de detenerse y recrearse en el instante de fundación de las ciudades descritas, por ejemplo⁴⁹. De ahí, la atención que se preste especialmente a cuestiones como la agricultura, la instalación de manufacturas o la existencia y desarrollo de obras públicas⁵⁰. Un pensamiento⁵¹, compartido, por autores como Forbonnais en *Elementos del Comercio*⁵².

El fomento de las obras públicas se convierte en un elemento fundamental. Y junto a la necesidad del fomento de la agricultura y de las obras públicas, la atención a la población, y por ende a la despoblación de numerosos espacios

1820), Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1985; Id., *Physiocracy in Spain*, Durham, Duke University Press, 1994.

⁴⁵ Para Ponz, de hecho, la agricultura era la «madre de la industria, del comercio, de la fuerza militar, recinto del candor, de las buenas y antiguas costumbres, manantial de la riqueza verdadera». Ponz, *Viage de España*, tomo IX, 1780, e *ibidem*, tomo VII, 1788, p. 37.

⁴⁶ *Ibidem*, tomo VI, 1794, p. 34.

⁴⁷ Crespo Delgado, *El paisaje*, p. 35.

⁴⁸ Recogido por J. de la Puente, *La visión de la realidad española en los viajes de don Antonio Ponz*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1968, p. 63.

⁴⁹ Crespo Delgado, *El paisaje*, p. 37.

⁵⁰ Elemento, de nuevo, muy en sintonía con los intereses de los escritores económicos de la época. Recordemos, en este sentido, cómo Bernardo Ward, en su Proyecto económico estableció una directa relación entre la inexistencia de obras públicas y el, a su entender, atraso en el que se encontraba el Estado. Al respecto, véase, D. Crespo Delgado, *El paisaje*, p. 45.

⁵¹ Sambricio, *Territorio y ciudad*.

⁵² *Elementos del Comercio*, Madrid, F. J. García, 1765.

en la Monarquía, se erige en un tema de especial atención. Para los ilustrados, la grandeza del Estado recaía en el número de habitantes⁵³. En este sentido, en estos trabajos se responde, por una parte, a las preocupaciones del momento, donde el crecimiento de la población es una de las principales cuestiones para los escritores económicos; y por otra, se hace eco de una de las más destacadas líneas políticas de la propia Corona, que había puesto en marcha en 1767 un proyecto como el de la repoblación del espacio comprendido entre el camino de Valdepeñas y Cádiz, en las llamadas Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía⁵⁴, o planteaba propuestas similares en otros espacios con idénticos problemas, caso de Extremadura⁵⁵, de la que el propio Pedro Rodríguez de Campomanes se convirtió en destacado activista⁵⁶.

Ambas despoblaciones son atendidas, con detalle, por Ponz, por ejemplo. Primero, detectando el problema. Así, en el caso de Andalucía, en su opinión, «No había cosa que tanto extrañasen los extranjeros que caminaban por España como el ver despoblados aquellos inmensos pingües territorios de

⁵³ Para Ponz, «el poder y la utilidad de las monarquías se reputa por el número de moradores». Recogido por De la Puente, *La visión*, p. 58.

⁵⁴ Véanse las referencias bibliográficas de la nota 27.

⁵⁵ Sobre los proyectos ilustrados de repoblación en Extremadura, véanse, M. A. Melón Jiménez – J. L. Pereira Iglesias, *Legislación agraria, colonización del territorio y nuevas poblaciones en Extremadura*, en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1989, pp. 785-815; M^a. S. Pita González, *Encinas del Príncipe, Villarreal de San Carlos, Valbanera y la Roza de la Pijotilla cuatro propuestas para la repoblación de Extremadura en el siglo XVIII*, «Norba» (2007), 27, pp. 93-109; M. Rodríguez Cancho, *Proyectos de repoblación en Extremadura en el siglo XVIII*, en *Homenaje al Doctor Sebastián García Martínez*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1988, vol. III; J. Rodríguez García, *Cinco proyectos del arquitecto Nicolás de Morales para los planes de repoblación de la provincia de Extremadura (1779)*, «Espacio, Tiempo y Forma, serie IV, Historia Moderna», (1990), 3, p. 281; J. A. Sánchez Belén – J. C. Saavedra Zapata, *Un expediente de nueva población en Extremadura. El proyecto de D. Fernando Nestares (1774)*, en *Las Nuevas Poblaciones de España y América. Actas V Congreso Histórico de las Nuevas Poblaciones*, Sevilla, Consejería d Cultura, 1994, pp. 499-519.

⁵⁶ Para conocer las impresiones de Campomanes sobre el vacío poblacional sufrido por Extremadura, véase, P. Rodríguez de Campomanes, *Viaje a Extremadura*, en *Viajes por España y Portugal*, a cura di J. M. Sánchez Molledo – J. J. Nieto Callén, Madrid, Miraguano ediciones, 2006, pp. 173-223 y E. Rodríguez Amaya, *Viaje de Campomanes a Extremadura*, «Revista de Estudios Extremeños» (1948), 4, pp. 199-246. En relación al proyecto de repoblación planteado por Campomanes, el llamado cortijo Campomanes, véase, además, J. Maldonado Escribano, *Campomanes, un complejo vernáculo construido en 1773 por el ministro de Carlos III en las inmediaciones de Mérida*, «Norba» (2008-2009), 28-29, pp. 113-125 y J. Maldonado Escribano, *Patrimonio rural en las dehesas de Mérida durante el siglo XVIII. Un paseo por sus cortijos*, en *El patrimonio cultural. Tradiciones, Educación y Turismo*, Cáceres, Diputación de Cáceres, 2008, pp. 235-244.

Sierra Morena, entre la Mancha y Andalucía, sin cultivo ni moradores, y, por consiguiente, de gran riesgo a los pasajeros, por los malhechores que allí se abrigan»⁵⁷. Un comentario parecido le merecía la situación de Extremadura⁵⁸. La realidad de estas tierras no podía ser, para Ponz, más desoladora:

Todos los días va a más la destrucción de esta bella y pingüe provincia de Extremadura; y si no se pone remedio, vendrá a reducirse a un desierto, según el paso que lleva. Los pueblos están cuatro, cinco y seis leguas distantes en los más parajes; destruida casi totalmente la industria en la provincia; reducida su población a una sombra de lo que fue y podría ser; convertidos sus dilatados campos en espesos montes, encinares y alcornoques y, lo peor de todo, en jaranales y arbustos inútiles⁵⁹.

El recurrir a un programa promovido directamente por la Corona, como el de las Nuevas Poblaciones, permite, a su vez, servir de excusa para exaltar la figura del monarca, una idea que, en realidad, se encuentra latente en el trasfondo de todos estos trabajos. Para Ponz, por ejemplo, la creación de las Nuevas Poblaciones había permitido terminar con los malhechores que abundaban en las zonas ahora repobladas, «agotando las bolsas y, a veces, las vidas de los pasajeros, oprobio grande, del cual libertó a la nación el gran Carlos III con esta gran empresa de las poblaciones»⁶⁰. Tampoco en la obra de Martínez de Mazas se pasa por alto recurrir a la loa al soberano:

(...) bajo la protección de un monarca tan benéfico y amante de sus pueblos, debe formar época señalada que disipe las tinieblas de sus pueblos, debe formar época señalada que disipe las tinieblas de la ignorancia, procurando derramar sus luces sobre todos los ramos de policía, literatura, industria económica, cultivo de tierras, plantaciones de todo género de árboles y demás objetos de pública utilidad. Éstos son los únicos cuidados de cualquier verdadero patriota que desea adquirirse un honor más verdadero que el que ganaron sus mayores por las armas. Aquel que con su ejemplo y con sus oficios promueve el interés común y ayuda a que su vecino salga de la miseria en que se halla, ése es un verdadero reparador de su patria(...) ⁶¹.

En un ámbito periférico, como Jaén, alejado de la corte de Madrid, se intentaban trasladar y plasmar los mismos ideales que escritos como el de

⁵⁷ Recogido por de la Puente, *La visión*, p. 56.

⁵⁸ Para Ponz, la despoblación «es mal general de la nación, en Extremadura es incomprendiblemente mayor». *Ibidem*, p. 56.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 56.

⁶⁰ Recogido por R. Rodríguez-Moñino, *Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el Viaje de España del Abate Don Antonio Ponz (siglo XVIII)*, «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses» (1996), 162, 1, p. 359.

⁶¹ Martínez de Mazas, *Retrato al natural*.

Ponz, pensados para una mayor difusión, estaban propugnando, y que se resumían, en última instancia, en una exaltación y defensa de las líneas políticas propugnadas desde la Corona.

7. *Epílogo.*

En la España de la segunda mitad del siglo XVIII, proliferaron los trabajos literarios que, bajo la apariencia de libros de viajes, definieron y difundieron las principales líneas de la política promovida desde la Corona, sirviendo como un arma para justificar sus directrices y acciones. Una situación que advertimos se produce tanto en el seno de la corte de Madrid, como en puntos periféricos, como nos demuestra el caso de José Martínez de Mazas y su obra dedicada al estado de la ciudad de Jaén.

